



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 12668

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia a la Administración

Redacción y Administración, Mayor, 24

LUNES 7 DE MARZO DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Para los obreros

La cuestión de subsistencias se presenta oscura. El encarecimiento de los comestibles preocupa en alto grado desde el presidente del consejo de ministros hasta el alcalde del más modesto ayuntamiento; no por otra razón ha estado tan propicio el ministro de Hacienda para rebajar la tarifa aduanera de las harinas y trigo extranjeros, es decir, para proponer que se rebaje, cada vez que son las Cortes las que deben autorizar la rebaja.

Si la cuestión de subsistencias se ofreciera sola a la consideración del gobernante, difícil como es solucionarla, no lo sería tanto como en esta ocasión en que viene ligada a otra cuestión pavorosa: la falta de trabajo que se experimenta en todas partes y que hace temer por la tranquilidad.

No hace muchos días se alborotó Segovia por el alza del pan. Análoga, por el mismo motivo, manifestaron su disgusto los obreros de La Unión. Y como este se va haciendo general, afectando a la totalidad de España, la protesta cuando, con razón o sin ella, nos atrevemos a creer que con alguna, por que es sabido que las alzas y bajadas de los comestibles no se aplican con equidad a los precios, pues tanto en unas como en otras acostumbra el vendedor a dejar margen para que le resulte buen superior beneficio.

Si no tuviésemos sobre el tapete la crisis del trabajo, la cuestión quedaría reducida a celebrar unas cuantas conferencias con los vendedores de los artículos en alza, para ver de mejorar los precios; más cómo hay un crecido contingente de obreros inactivos, lo que urge seguidamente es eliminarlo,

para dejar el asunto reducido a tratarlo por el procedimiento de las conferencias.

A ese objeto dirige su labor el señor Minguez, a eliminar obreros sin trabajo, procurándoles ocupaciones; y si lo logra, que si lo lograra, habra hecho él más por la paz pública, que el ministro de Hacienda con su débil proyecto de rebaja de derechos a los trigos y harinas.

Respondiendo a ese propósito, muy digno de aplauso, el sábado repartió el alcalde, en la alcaldía, cincuenta papeletas a igual número de trabajadores, para renunciar nov los trabajos en la plaza de España, y, además, otras diez para hacer en el ensanche ciertas obras.

Seguramente no que lará en eso la labor del alcalde. Ya le sugerirá su buen deseo el modo de colocar mas gente; pero así y todo, si impulsa las obras de urbanización de la plaza de España dejando el terreno preparado para hacer construcciones, éstas comenzaran seguidamente, pues nos consta que hay varios propietarios de solares en la citada plaza que solo esperan que ésta se urbanice para meterse en obras. Y en el grado de ese modo que el propietario de cada solar propietario de terreno procederá a cubrir el suyo; y como es presumible que al comprar los solares presidiera en el animo de los adquirentes otro deseo que el de conservarlos como están, se entrará de lleno, y la vez de un modo continuo, en la tarea de levantar paredes, que es el trabajo que da ocupación a los obreros, como hemos dicho en otras ocasiones.

Esta mañana se trabajaba en la plaza anteriormente dicha; y al ver a los obreros, y al considerar los solares vendidos en aquella, hemos pensado que los trabajadores que se ocupan hoy en la urbanización, son la avanzada de un ejército de albañiles y canteros

que invadira en breve la plaza de España.

TIJERETAZOS

Para los desgraciados todos los días son martes.

El ministro de Hacienda presentó a las Cortes el proyecto de ley sobre rebaja de derechos a los trigos, pasando enseguida a la comisión de presupuestos.

Todo esto era corriente. Pero no le era que se estreñase en la obstrucción que las minorías intentan contra Mañra.

Si éste no lo hace bien, que se vaya, que lo despidan de su deber.

Pero, ¡por Dios! señores, ¿qué tienen que ver con eso los que han de recibir los beneficios de la rebaja de los trigos?

Que no se convierta todo en anstancia, como decía aquél.

Una cosa es que Mañra no convenga y otra que baje el pan.

Se dice que Mañra planteará hoy un debate para decir que si la obra legislativa se hace imposible corrárrá las Cortes.

Paz lo que hacen...

Lo único que produce elocuencia barata—nos tiene ya hartos.

Por nosotros venga el corrojazo.

Y allá los unos y los otros, es decir, los de Mañra y los que le proporcionan los dividendos.

Dice un periódico que Romero Robledo manifestó gran satisfacción.

Se ve, que es extraño, porque ya lleva el hombre tres votos de censura en muy contados días.

Pero ¿a ver qué presidente de la Cámara le tendió que resistir tantas acometidas de esa clase?

Con la primera han tenido bastante para caer del pedestal.

Romero debe estar satisfecho dos veces.

Por haber batido el record de los votos de censura.

Y por estar en condiciones de que le obsequien con el cuarto.

Es mucho hombre este D. Francisco.

La vida en Port-Arthur

El último número del «Novi Krai».—Detalles curiosos.

Giffard, el corresponsal de «Le Matin», telegrafía de Kharbin lo siguiente:

«El periódico «Le Novi Krai» («El Nuevo País»), continúa saliendo, cuando puede, en Port-Arthur. La razón de esto es que no ha quedado más que un solo tipógrafo allí.

«El único número que apareció la semana pasada contiene:

1.º Una orden del general Stessel, comandante de la plaza, reprobanda enérgicamente la conducta de los soldados de infantería por los soldados de los objetos de infantería. Después ordena que las músicas militares suenen dos días por semana en las plazas públicas.

2.º Dos telegramas del almirante Alexeieff a todos los jefes de escuadra para que envíen destacamentos a la Mandchuria.

3.º Un telegrama enviado al czar por los cosacos de Aigur, haciendo protesta de su fidelidad.

4.º La relación oficial del drama del «Jenisei».

5.º Dando las gracias a la emperatriz por su generosa contribución enviando ropas a los soldados. (2)

6.º Un artículo sobre los japoneses en Corea, exponiendo un plan de desembarco, cuya base es Saepo, a 150 millas de Fusan.

7.º Una relación de la entrega hecha por los rusos a los franceses de las fuertes y del telégrafo de La-Koon.

El coronel Niprandsky, comandante del destacamento ruso, envía al barón Derbova a visitar al coronel Roussel, que por instrucciones recibidas del general Lefevre aceptó la entrega.

El pabellón francés fue izado en los edificios.

Los rusos embarcan en el ferrocarril y penetran en Mandchuria.

8.º Algunas citas del «Japan Weekly Chronicle» en las que se dice que una vez destruido el ferrocarril ruso, será muy difícil a los japoneses rechazar a los rusos.

Para ello—dice el periódico—es preciso que una docena de hombres bravos hagan el sacrificio de su vida y procuren hacer saltar el camino de hierro. La victoria será segura después.

9.º Una dama distinguida de Onthof remite una carta, en la que ofrece socorrer a los heridos y a las familias de los muertos del «Pallada».

Por este resumen se puede tener una idea exacta de lo que es el número de «Novi Krai» publicado en Port-Arthur.

El general Stessel, comandante de las tropas de Puerto Arturo, ha dictado una orden del día que merece ser conocida.

Recuerda a los defensores de la plaza y de las baluartes cercadas, como también a los habitantes de la ciudad, que el hecho de que los japoneses se apoderaran de Puerto Arturo inferiría hondo agravio al honor nacional.

Añade que los ataques de los japoneses a Puerto Arturo y el bombardeo de la plaza y de las baluartes cercadas, permiten suponer que el enemigo intenta desembarcar en la península, con propósito de apoderarse de la plaza fuerte; y para evitarlo, retirarse después de haber destruido el ferrocarril.

Los japoneses se agitan; pero en seguida el general. Cuenta a sus tropas, amor bien, como se lo hago saber igualmente a la población, que no cederán. Es preciso que combataremos hasta el último extremo, pues yo, comandante, jamás daré la orden de ceder.

Desde ahora de este extremo la intención de todos, cuando se vea a los japoneses, a los que todo el mundo se ha comprometido a que se necesite librar una lucha a muerte.

Quienes se quedan sin combatir, no se salvarán por sus propios esfuerzos por sus lados está el mar, y por el otro está el enemigo.

No queda otra solución que la de combatir.

CONTRASTES

RISAS Y LAGRIMAS

Todo el mundo se queja, no sólo de dolores reumáticos a consecuencia de las humedades reinantes, sino de que cada día se ponen peor las cosas.

Los comerciantes venden menos, los trabajadores están parados y el que tiene cuatro cuartos, como se suele decir, los cede a los otros.

Pero eso no quita para que la gente se

LOS BANDIDOS INDIOS

349

—No amigo mío; Tarlesby es bueno y afectuoso para mí, lo sé; pero es una especie de lástima de compasión lo que le inspira...

—¿Por que no se lo ha revelado todo vuestra hermana?

—Yo se lo había prohibido. Además ella comprendía que esto era destruir para siempre la felicidad de Tarlesby; exponer a su marido y a mí a alguna catástrofe y quizá acarrear una situación mas terrible aun. El hizo como yo... guar a silencio.

Cuando llegó el momento de separarnos les abracé a los dos, a ella y a ese buen Tarlesby a quien Dios le bendiga. Ellos marcharon a su indigotería y yo me volví sola a Smooithary...

—¡El sitio peor sano del Indostán!—dijo Burtell juntando las manos.

—Sí, por eso lo había elegido... Además allí conocía a una joven.

—Estaba en una situación análoga a la mía, pero ha sido más feliz que yo... ¡Ella ha muerto!

—¡Cielos! dijo el joven, agitado por las palabras, escapadas a misterio Craighton.

—Perdí las escasas fuerzas que me quedaban, pero no sucumbí.

Pronto me fué imposible habitar en tan triste asilo. Vos no conocéis que posición es la de una mujer joven

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 350

y algo bonita, cuando está separada de su marido, y sobre todo cuando se la cree culpable.

Todos se arrojan el derecho de imponerla sus homenajes.

En Smooithary no estábamos más que tres europeos.

El magistrado del distrito y el gobernador militar me asediaban a la vez...

En estas apartadas regiones estos altos funcionarios son reyes absolutos.

Con su dinero corrompen todos vuestros criados.

Esa posición se hacía intolerable; supe que mi marido habitaba en Sheergotty y que estaba muy enfermo.

Después de una noche pasada en mortales angustias parti precipitadamente para Sheergotty; llegué a media noche.

Me había prometido hablar a Mr. Craighton, con la dignidad que me permitían una conducta irreprochable y los sufrimientos que había soportado.

¡Ay de mí! No tuve el valor de mantener mi resolución.

LOS BANDIDOS INDIOS

356

a las censuras de los demás oficiales, había hecho correr la voz de que yo había muerto.

Al principio rehusó tenerme junto a él.

Después me impuso las condiciones más duras y humillantes.

Para obtener el derecho de vivir bajo su protección de ser todavía su esclava y su enfermera, tuve que prometer no hacer conocer mi presencia a nadie y vivir escondida como una amante cuya presencia se ocultaba, en aquella casa donde Dios y las leyes me señalaban mi puesto.

Mister Craighton temía los indiscretos; además conocía mi presencia hubiera tenido que renunciar al género de vida que seguía.

Consentí en todo... estaba quebrantada, aniquilada, no pedía a Dios más que el reposo y la muerte.

Volví a partir la misma noche para ir a ocultarme en el «bungalow» de Penarcone... Mister Craighton quería tener tiempo para hacerme preparar el departamento que me iba a habitar.

A la mañana siguiente me mandó buscar por medio de un «jemadar» un caballo para montar.

Aquel día os vi por primera vez. Vuestro caballo saltó por cima de mi palanquilla; era un hermoso árabe negro, Nadir; me hice decir su nombre por vuestro «shebra». El árabe que me lo dijo, al abrir mis cortinas os vi volver al galope con el látigo levantado desafiando con la voz y las miradas a los criados

